Tejiendo comunidades

_DÍA_DE_LAS BIBLIOTECAS

APTAS_PARA_TODOS_LOS_PÚBLICOS

El Isabel lee...

Desde 1997, cada 24 de octubre se conmemora el Día de la Biblioteca, una iniciativa de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, con el apoyo del Ministerio de Cultura y Deporte, en recuerdo de la destrucción de la Biblioteca de Sarajevo incendiada el año 1992 durante la Guerra de los Balcanes.

Interior de la biblioteca de Sarajevo (Bosnia Herzegovina), destruida con bombas incendiarias por la artillería serbia durante la guerra de los Balcanes, en 1992. Foto realizada por Gervasio Sánchez.

El libro es

El libro es el telescopio
con el que se ve el infinito,
y la estrella, el aerolito
y nuestro planeta propio:
es también el microscopio
que en una mínima gota
nos hace ver como flota
un orbe a todos igual,
que es del coro universal,
una bellísima nota.
El libro es fuerza, es valor,
es poder, es alimento;
antorcha del pensamiento
y manantial del amor.
El libro es llama, es ardor,
es sublimidad, consuelo,
fuente de vigor y celo,
que en sí condensa y encierra
lo que hay de grande en la tierra,
lo que hay de hermoso en el cielo.

Atribuido a Rubén Darío en *Pensamientos de Rubén Darío*, Antonio C. Gavaldá

Pulsa aquí para ver el vídeo

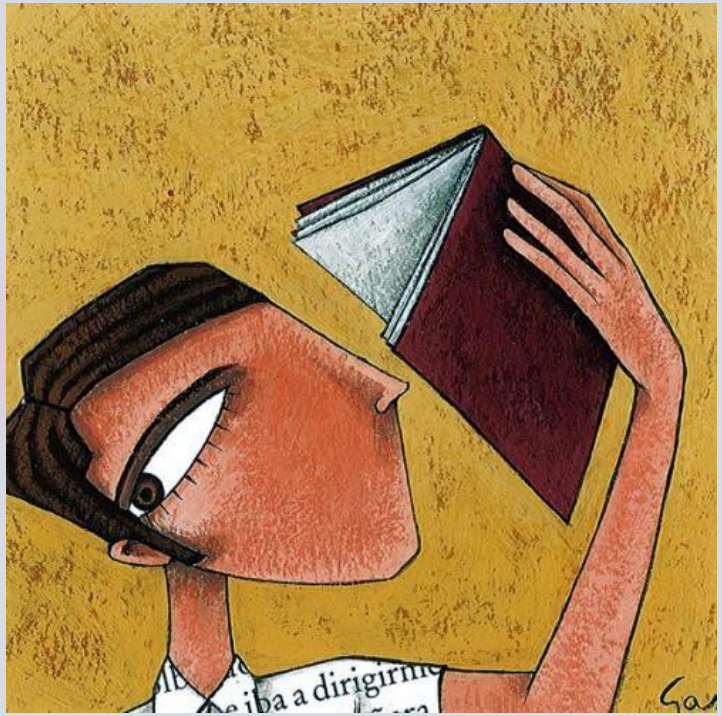
Ahora vosotros, entre todos, escribid un poema como el anterior; comenzará así:

El libro es...

Continuará así:

El libro es...

Y finalizará cuando todos hayáis participado.



La ilustradora, Gemma Aguasca

Si queréis, enviadnos el poema a maría.caamano@isabeldeespana.org y teresa.munoz@isabeldeespana.org lo publicaremos en el blog del centro.

Sé todos los cuentos

Yo no sé muchas cosas, es verdad.
Digo tan sólo lo que he visto.
Y he visto:
que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,
que los huesos del hombre los entierran con cuentos,
y que el miedo del hombre…
ha inventado todos los cuentos.
Yo no sé muchas cosas, es verdad,
pero me han dormido con todos los cuentos…
y sé todos los cuentos.

León Felipe

Pulsa aquí para ver el vídeo

Aprendí a leer a los cinco años, en la clase del hermano Justiniano, en el Colegio de la Salle, en Cochabamba (Bolivia). Es la cosa más importante que me ha pasado en la vida. Casi setenta años después recuerdo con nitidez cómo esa magia, traducir las palabras de los libros en imágenes, enriqueció mi vida, rompiendo las barreras del tiempo y del espacio y permitiéndome viajar con el capitán Nemo veinte mil leguas de viaje submarino, luchar junto a d'Artagnan, Athos, Portos y Aramís contra las intrigas que amenazan a la Reina en los tiempos del sinuoso Richelieu, o arrastrarme por las entrañas de París, convertido en Jean Valjean, con el cuerpo inerte de Marius a cuestas.

La lectura convertía el sueño en vida y la vida en sueño y ponía al alcance del pedacito de hombre que era yo el universo de la literatura.

Elogio de la lectura y la ficción, Discurso Nobel, Mario Vargas Llosa

Pregón del Día de la Biblioteca
Laura Gallego

Érase una vez un viajero que llegó desde un lugar lejano a un pueblo en el que no había libros. Se sentó a descansar en la plaza mayor y sacó de su morral un viejo volumen de cuentos. Cuando empezó a leer en voz alta, los niños, que nunca habían visto nada semejante, se sentaron a su alrededor para escucharlo.

El visitante relató historias que fascinaron a sus oyentes y les hicieron soñar con fantásticas aventuras en reinos maravillosos. Cuando terminó, cerró el libro para volver a guardarlo en su morral. Nadie se percató de que, al hacerlo, escapaban de entre sus páginas algunas palabras sueltas que cayeron al suelo.

El viajero se marchó por donde había venido; tiempo después, los habitantes del pueblo descubrieron el pequeño brote que elevaba sus temblorosas hojitas hacia el sol, en el lugar en el que habían caído las palabras perdidas.

Todos asistieron asombrados al crecimiento de un árbol como no se había visto otro. Cuando llegó la primavera, el árbol exhibió con orgullo unas hermosas flores de pétalos de papel. Y, con los primeros compases del verano, dio fruto por primera vez.

Y sus ramas se cuajaron de libros de todas clases. Libros de aventuras, de misterio, de terror, de historias de tiempos pasados, presentes y futuros. Algunos se atrevieron a coger esos frutos, y había un sabio en el lugar que les enseñó a leer para poder disfrutarlos.

A veces, la brisa soplaba y sacudía las ramas del árbol. Las hojas de los libros se agitaban y dejaban caer nuevas palabras. Y pronto hubo más brotes por todo el pueblo; y en apenas un par de años, los árboles-libro estaban por todas partes.

Se corrió la voz; muchos investigadores, curiosos y turistas pasaron por allí para conocer el lugar donde los libros crecían en los árboles. Los habitantes del pueblo leían sus páginas con fruición, y cuidaban cada brote con gran mimo. Y así iban recogiendo más y más historias con cada nueva cosecha de libros.

Un día, los más sabios del lugar se reunieron y acordaron compartir su tesoro con el resto del mundo. Eligieron a un grupo de jóvenes y los animaron a escoger un libro del primer árbol que había crecido en el pueblo. Después, los enviaron a recorrer los caminos.

Ellos se repartieron por el mundo, buscando un hogar para su preciada carga, y así, con el tiempo, cada uno dejó su libro en una biblioteca diferente.

Y cuenta la historia que allí siguen todavía. Que hay algunas bibliotecas que guardan entre sus estantes un libro especial que deja caer palabras-semilla. Y que, si aterrizan en el lugar adecuado, cada una de esas palabras crecerá hasta convertirse en un árbol que dará como fruto nuevos libros.

Nadie sabe en qué bibliotecas se encuentran estos libros maravillosos. Se desconoce también cuáles, de entre todos sus volúmenes, son los que proceden del pueblo donde los libros crecen en los árboles. Podría ser cualquiera, y podría estar escondido en cualquier rincón de cualquier biblioteca del planeta.

Animaos a entrar en ellas y a explorar sus estanterías, viajeros; porque quizá deis por casualidad con un libro cuyas palabras echen raíces en vuestro corazón y hagan crecer un magnífico árbol de historias cuyas semillas puedan llegar a cambiar el mundo.

¡Feliz Día de la Biblioteca!

Laura Gallego

Medio pan y un libro
Federico García Lorca

Discurso pronunciado por Federico García Lorca en la inauguración de la biblioteca de su pueblo natal, Fuente Vaqueros (Granada), en septiembre del año 1931.

Queridos paisanos y amigos:

Antes que nada yo debo deciros que no hablo sino que leo. Y no hablo, porque lo mismo que le pasaba a Galdós y en general, a todos los poetas y escritores nos pasa, estamos acostumbrados a decir las cosas pronto y de una manera exacta, y parece que la oratoria es un género en el cual las ideas se diluyen tanto que sólo queda una música agradable, pero lo demás se lo lleva el viento.

Siempre todas mis conferencias son leídas, lo cual indica mucho más trabajo que hablar, pero, al fin y al cabo, la expresión es mucho más duradera porque queda escrita y mucho más firme puesto que puede servir de enseñanza a las gentes que no oyen o no están presentes aquí.

Cuando alguien va al teatro, a un concierto o a una fiesta de cualquier índole que sea, si la fiesta es de su agrado, recuerda inmediatamente y lamenta que las personas que él quiere no se encuentren allí. “Lo que le gustaría esto a mi hermana, a mi padre”, piensa, y no goza ya del espectáculo sino a través de una leve melancolía. Ésta es la melancolía que yo siento, no por la gente de mi casa, que sería pequeño y ruin, sino por todas las criaturas que por falta de medios y por desgracia suya no gozan del supremo bien de la belleza que es vida y es bondad y es serenidad y es pasión.

Por eso no tengo nunca un libro, porque regalo cuantos compro, que son infinitos, y por eso estoy aquí honrado y contento de inaugurar esta biblioteca del pueblo, la primera seguramente en toda la provincia de Granada.

No sólo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro. Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar jamás las reivindicaciones culturales que es lo que los pueblos piden a gritos.

Bien está que todos los hombres coman, pero que todos los hombres sepan. Que gocen todos los frutos del espíritu humano porque lo contrario es convertirlos en máquinas al servicio del Estado, es convertirlos en esclavos de una terrible organización social. **Yo tengo mucha más lástima de un hombre que quiere saber y no puede, que de un hambriento.** Porque un hambriento puede calmar su hambre fácilmente con un pedazo de pan o con unas frutas, pero un hombre que tiene ansia de saber y no tiene medios, sufre una terrible agonía porque son libros, libros, muchos libros los que necesita, ¿y dónde están esos libros?

¡Libros!, ¡libros! He aquí una palabra mágica que equivale a decir: “amor, amor”, y que debían los pueblos pedir como piden pan o como anhelan la lluvia para sus sementeras. Cuando el insigne escritor ruso, Fiódor Dostoyevski, estaba prisionero en la Siberia, alejado del mundo, entre cuatro paredes y cercado por desoladas llanuras de nieve infinita, pedía socorro en carta a su lejana familia, sólo decía: **“¡Enviadme libros, libros, muchos libros para que mi alma no muera!”.** Tenía frío y no pedía fuego, tenía terrible sed y no pedía agua, pedía libros, es decir horizontes, es decir escaleras para subir a la cumbre del espíritu y del corazón. Porque la agonía física, biológica, natural, de un cuerpo por hambre, sed o frío, dura poco, muy poco, pero la agonía del alma insatisfecha dura toda la vida.

Ya ha dicho el gran Menéndez Pidal, uno de los sabios más verdaderos de Europa, que el lema de la República debe ser: “Cultura”. **Cultura, porque sólo a través de ella se pueden resolver los problemas en que hoy se debate el pueblo lleno de fe, pero falto de luz.**

Por eso ¡no sabéis qué alegría tan grande me produce el poder inaugurar la biblioteca pública de Fuente Vaqueros! Una biblioteca que es una reunión de libros agrupados y seleccionados, que es una voz contra la ignorancia; una luz perenne contra la oscuridad.

Nadie se da cuenta al tener un libro en las manos, el esfuerzo, el dolor, la vigilia, la sangre que ha costado. **El libro es sin disputa la obra mayor de la humanidad.**

¡Y cuánto esfuerzo ha costado al hombre producir un libro! **¡Y qué influencia tan grande ejercen, han ejercido y ejercerán en el mundo!**

La humanidad empujaba misteriosamente a unos cuantos hombres para que abrieran con sus hachas de luz el bosque tupidísimo de la ignorancia. Los libros, que tenían que ser para todos, eran por las circunstancias, objetos de lujo, y sin embargo son objetos de primera necesidad.

Porque contra el libro no valen persecuciones. Ni los ejércitos, ni el oro, ni las llamas pueden contra ellos; porque podéis hacer desaparecer una obra, pero no podéis cortar las cabezas que han aprendido de ella porque son miles, y si son pocas ignoráis dónde están.

Los libros han sido perseguidos por toda clase de Estados y por toda clase de religiones, pero esto no significa nada en comparación con lo que han sido amados.

Y a los que no tienen medios, que acudan a leer, que acudan a cultivar sus inteligencias como único medio de su liberación económica y social. Es preciso que la biblioteca se esté nutriendo de libros nuevos y lectores nuevos y que los maestros se esmeren en no enseñar a leer a los niños mecánicamente, como hacen tantos por desgracia todavía, sino que les inculquen el sentido de la lectura, es decir, lo que vale un punto y una coma en el desarrollo y forma de una idea escrita.

Libros de todas las tendencias y de todas las ideas. Lo mismo las obras divinas, iluminadas, de los místicos y los santos, que las obras encendidas de los revolucionarios y hombres de acción. Y ¡lectores!, ¡muchos lectores!

Os he explicado a grandes trazos el trabajo que ha costado al hombre llegar a hacer libros para ponerlos en todas las manos. Que esta modesta y pequeña lección sirva para que los améis y los busquéis como amigos. Porque los hombres se mueren

y ellos quedan más vivos cada día, porque los árboles se marchitan y ellos están eternamente verdes y porque en todo momento y en toda hora se abren para responder a una pregunta o prodigar un consuelo.

Y que es preciso que los pueblos lean para que aprendan no sólo el verdadero sentido de la libertad, sino el sentido actual de la comprensión mutua y de la vida.

Y gracias a todos.

Y un saludo a todos.

A los vivos y a los muertos, ya que vivos y muertos componen un país. A los vivos para desearles felicidad y a los muertos para recordarlos cariñosamente porque representan la tradición del pueblo y porque gracias a ellos estamos todos aquí. Que esta biblioteca sirva de paz, inquietud espiritual y alegría en este precioso pueblo donde tengo la honra de haber nacido, y no olvidéis este precioso refrán que escribió un crítico francés del siglo XIX: “**Dime qué lees y te diré quién eres”.**

He dicho.

Septiembre de 1931

Contra la muerte

Por Rosa Montero

(…) Y es que antes he dicho que escribir es un embrujo muy poderoso. Pero leer es un hechizo aún mayor. La escritora catalana Nuria Amat tiene un libro precioso titulado *Letraheridos* en el que plantea a los escritores una elección cruel. Les dice que, si por alguna catástrofe tuvieran que escoger entre no volver a escribir nunca más o no volver a leer nunca más, ¿qué elegirían? Es una tesitura terrible, porque creo que todos los escritores sentimos que escribir nos salva de la disolución, de la locura. El libro de Nuria es de hace quince o veinte años, y a lo largo de ese tiempo he ido planteando esa pregunta a quizá un par de centenares de escritores de todas las nacionalidades.

Y lo increíble es que todos, menos dos, me han contestado lo mismo que yo contestaría: escogemos leer, porque dejar de escribir puede ser la locura, pero dejar de leer es la muerte instantánea, es un mundo sin oxígeno. (…) Pero lo que quiero decir con esto es que los novelistas somos en primer lugar lectores, lectores que además escribimos. Y que tanto la lectura como la escritura son actos de reafirmación de la vida, colosales actos de esperanza frente a la oscuridad.

Hay una historia terrible y hermosa que siempre me ha encantado porque ejemplifica a la perfección esta reafirmación contra el horror, que es la historia de la Gran Peste de 1348.

Ya saben que la peste bubónica es una enfermedad aterradora, mataba en muy pocos días y de una manera atroz y con unos dolores espantosos. Esta peste fue la más terrible en la historia de la Humanidad, por lo menos la más terrible que está registrada, y empezó en Asia, aunque de Asia se tienen pocos datos fiables, y luego llegó a Europa en los barcos en 1348, y en menos de un año murieron entre la mitad y dos

El triunfo de la muerte de BRUEGEL EL VIEJO, PIETER. Museo del Prado.

Pulsa en la imagen para obtener más información.

terceras partes de la población de Europa; es decir, en la España de hoy hubieran muerto unos treinta millones de habitantes en menos de doce meses. En París fallecieron la mitad de los habitantes, en Venecia dos tercios, en Florencia cuatro quintas partes; en todo el continente desaparecieron pueblos enteros, los campos de labor volvieron a su estado salvaje, los animales domésticos vagaron sueltos y asilvestrados. El mundo se llenó de bandoleros, desapareció el orden, no había ya gente para enterrar a los muertos. Como podrán comprender, parecía que había llegado el apocalipsis.

Agnolo di Tura, que era un cronista de Siena (Italia), escribió: «enterré con mis propias manos a cinco hijos en una sola tumba; no hubo campanas, ni lágrimas,

esto es el fin del mundo». Y había un fraile que se llamaba John Clyn y que vivía en un pequeño convento de Irlanda. En ese convento murieron todos los monjes de la peste bubónica, y Clyn los fue enterrando a todos uno a uno. Mientras atendía las atroces agonías de sus compañeros, Clyn iba escribiendo en un pergamino el relato de lo que estaba sucediendo; y cuando ya solo quedaba él, llegó al final de su crónica y anotó en el pergamino: «para que las cosas memorables no se desvanezcan en el recuerdo de los que vendrán detrás de nosotros», y luego dejó un espacio en blanco para que alguien pudiera seguir escribiendo y añadió: «con el fin de que esta obra se continúe, si por ventura alguien de la estirpe de Adán burla la pestilencia».

Fíjense cuánta esperanza hay en la escritura y en la lectura, esperanza de que no se va a acabar la Humanidad a pesar de todo, esperanza de que alguien de la estirpe de Adán va a superar la pestilencia. Esperanza de que va a haber una mano más que va a recoger tu testigo, el humilde testigo de tus palabras, y va a seguir escribiendo en el pequeño espacio que has dejado en el pergamino.

AHORA TÚ

1. ¿Qué crees que le sucedió al fraile John Clyn ?

2. ¿Estás de acuerdo con esta afirmación de Rosa Montero: “Tanto la lectura como la escritura son actos de reafirmación de la vida, colosales actos de esperanza frente a la oscuridad”? Explica lo que significa.

3. ¿Conoces otras historias similares a las del fraile John Clyn, en las que la escritura haya supuesto un gran acto de esperanza para la persona que la empleaba e incluso para la Humanidad?

Pulsa para leer la charla completa.

La sombra del viento

Carlos Ruiz Zafón

(…) Las calles aún languidecían entre neblinas y serenos cuando salimos al portal. Las farolas de las Ramblas dibujaban una avenida de vapor, parpadeando al tiempo que la ciudad se desperezaba y se desprendía de su disfraz de acuarela. Al llegar a la calle Arco del Teatro nos aventuramos camino del Raval bajo la arcada que prometía una bóveda de bruma azul.

Seguí a mi padre a través de aquel camino angosto, más cicatriz que calle, hasta que el reluz de la Rambla se perdió a nuestras espaldas. La claridad del amanecer se filtraba desde balcones y cornisas en soplos de luz sesgada que no llegaban a rozar el suelo. Finalmente, mi padre se detuvo frente a un portón de madera labrada ennegrecido por el tiempo y la humedad. Frente a nosotros se alzaba lo que me pareció el cadáver abandonado de un palacio, o un museo de ecos y sombras.

—Daniel, lo que vas a ver hoy no se lo puedes contar a nadie. Ni a tu amigo Tomás. A nadie.

Un hombrecillo con rasgos de ave rapaz y cabellera plateada nos abrió la puerta. Su mirada aguileña se posó en mí, impenetrable.

—Buenos días, Isaac. Este es mi hijo Daniel —anunció mi padre—. Pronto cumplirá once años, y algún día él se hará cargo de la tienda. Ya tiene edad de conocer este lugar.

El tal Isaac nos invitó a pasar con un leve asentimiento. Una penumbra azulada lo cubría todo, insinuando apenas trazos de una escalinata de mármol y una galería de frescos poblados con figuras de ángeles y criaturas fabulosas. Seguimos al guardián a través de aquel corredor palaciego y llegamos a una gran sala circular donde una auténtica basílica de tinieblas yacía bajo una cúpula acuchillada por haces de luz que pendían desde lo alto. Un laberinto de corredores y estanterías repletas de libros ascendía desde la base hasta la cúspide, dibujando una colmena tramada de túneles, escalinatas, plataformas y puentes que dejaban adivinar una gigantesca biblioteca de geometría imposible. Miré a mi padre, boquiabierto. Él me sonrió, guiñándome el ojo.

—Daniel, bienvenido al Cementerio de los Libros Olvidados.

Salpicando los pasillos y plataformas de la biblioteca se perfilaban una docena de figuras. Algunas de ellas se volvieron a saludar desde lejos, y reconocí los rostros de diversos colegas de mi padre en el gremio de libreros de viejo. A mis ojos de diez años, aquellos individuos aparecían como una cofradía secreta de alquimistas conspirando a espaldas del mundo. Mi padre se arrodilló junto a mí y, sosteniéndome la mirada, me habló con esa voz leve de las promesas y las confidencias.

—Este lugar es un misterio, Daniel, un santuario. Cada libro, cada tomo que ves, tiene alma. El alma de quien lo escribió, y el alma de quienes lo leyeron y vivieron y soñaron con él. Cada vez que un libro cambia de manos, cada vez que alguien desliza la mirada por sus páginas, su espíritu crece y se hace fuerte. Hace ya muchos años, cuando mi padre me trajo por primera vez aquí, este lugar ya era viejo. Quizá tan viejo como la misma ciudad. Nadie sabe a ciencia cierta desde cuándo existe, o quiénes lo crearon. Te diré lo que mi padre me dijo a mí. Cuando una biblioteca desaparece, cuando una librería cierra sus puertas, cuando un libro se pierde en el olvido, los que conocemos este lugar, los guardianes, nos aseguramos de que llegue aquí. En este lugar, los libros que ya nadie

recuerda, los libros que se han perdido en el tiempo, viven para siempre, esperando llegar algún día a las manos de un nuevo lector, de un nuevo espíritu. En la tienda nosotros los vendemos y los compramos, pero en realidad los libros no tienen dueño. Cada libro que ves aquí ha sido el mejor amigo de alguien. Ahora sólo nos tienen a nosotros, Daniel. ¿Crees que vas a poder guardar este secreto?

Mi mirada se perdió en la inmensidad de aquel lugar, en su luz encantada.

Asentí y mi padre sonrió.

AHORA TÚ

1. ¿A dónde lleva su padre a Daniel? ¿Crees que existe un lugar como este?

2. Lee de nuevo esta afirmación del padre de Daniel: “Cada libro, cada tomo que ves, tiene alma. El alma de quien lo escribió, y el alma de quienes lo leyeron y vivieron y soñaron con él. Cada vez que un libro cambia de manos, cada vez que alguien desliza la mirada por sus páginas, su espíritu crece y se hace fuerte”. ¿Estás de acuerdo con ella? Justifica tu respuesta.

3. ¿Conoces alguna biblioteca especialmente bonita o misteriosa? ¿Cuál? Podéis buscar en internet imágenes de bibliotecas especiales y mostrárselas a la clase.

El QUIJOTE

Capítulo XLIX

(…) Atentísimamente estuvo don Quijote escuchando las razones del Canónigo; y cuando vio que ya había puesto fin a ellas, después de haberle estado un buen espacio mirando le dijo:

-Paréceme, señor hidalgo, que la plática de vuestra merced se ha encaminado a querer darme a entender que no ha habido caballeros andantes en el mundo, y que todos los libros de caballerías son falsos, mentirosos, dañadores, e inútiles para la república; y que yo he hecho mal en leerlos, y peor en creerlos y más mal en imitarlos, habiéndome puesto a seguir la durísima profesión de la caballería andante que ellos enseñan, negándome que no ha habido en el mundo Amadises ni de Gaula ni de Grecia, ni todos los otros caballeros de que las escrituras están llenas.

-Todo es al pie de la letra, como vuestra merced lo va relatando- dijo a esta sazón el Canónigo.

A lo cual respondió don Quijote:

-Añadió también vuestra merced diciendo que me habían hecho mucho daño tales libros, pues me habían vuelto el juicio y puéstome en una jaula, y que me sería mejor

hacer la enmienda y mudar de lectura leyendo otros más verdaderos y que mejor deleitan y enseñan.

-Así es- dijo el Canónigo.

-Pues yo- replicó don Quijote- hallo por mi cuenta que el sin juicio y el encantado es vuestra merced (…) Porque querer dar a entender a nadie que Amadís no fue en el mundo, ni todos los otros caballeros aventureros de que están colmadas las historias, será querer persuadir que el sol no alumbra, ni el hielo enfría, ni la tierra sustenta (...)

-Todo puede ser- respondió el Canónigo- (…) pero no es razón que un hombre como vuestra merced, tan honrado (...) y dotado de tan buen entendimiento, se dé a entender que son verdaderas tantas y tan extrañas locuras como las que están escritas en los disparatados libros de caballerías.

CAPÍTULO L

-Bueno está eso- respondió don Quijote- los libros que están impresos con licencia de los reyes, y con aprobación de aquellos a quien se remitieron, y que con gusto general son leídos y celebrados de los grandes y de los chicos, de los pobres y de los ricos, de los letrados e ignorantes, de los plebeyos y caballeros, finalmente de todo género de personas de cualquier estado y condición que sean,

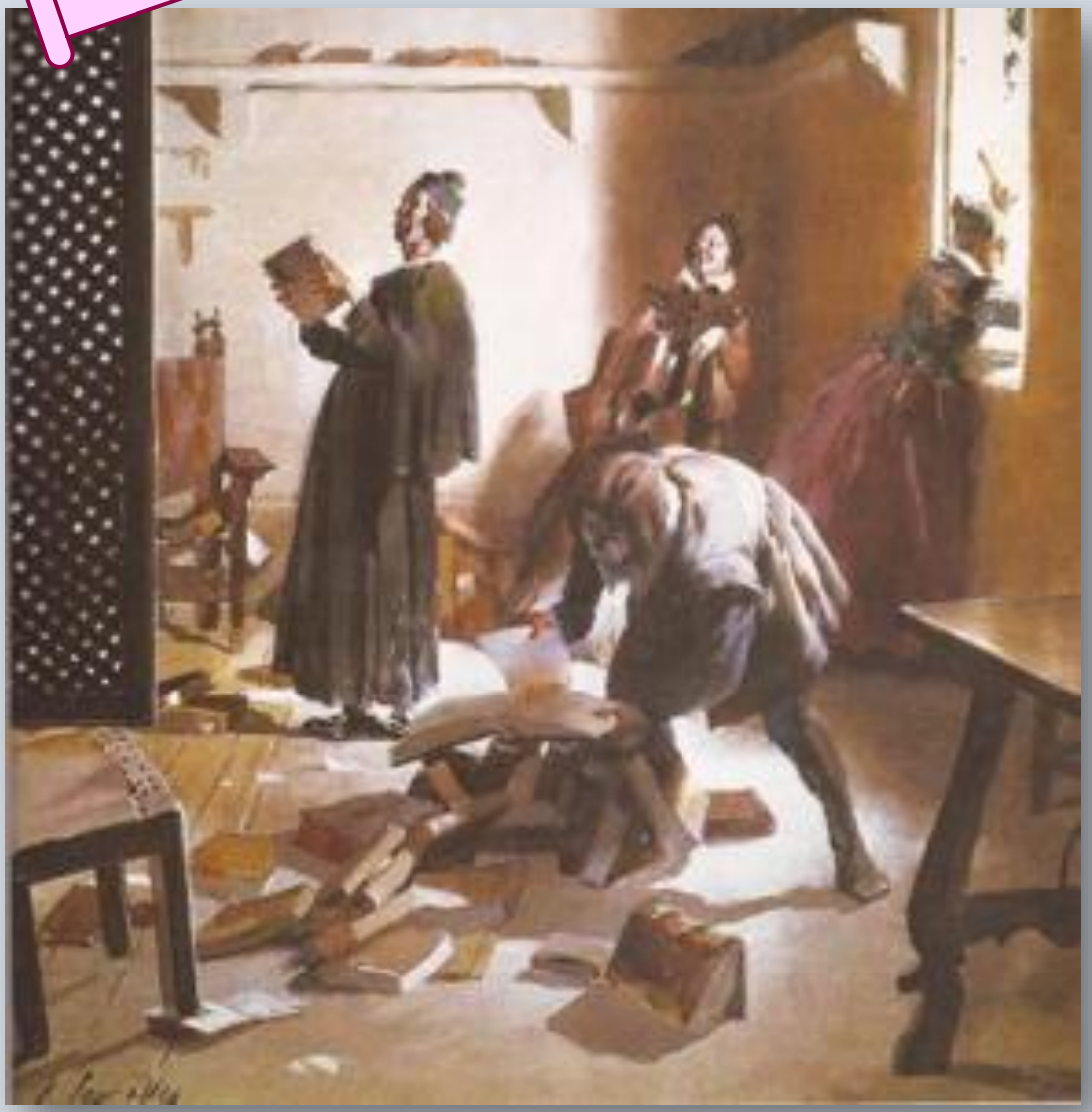
Pulsa en la imagen para leer el texto completo.

¿habían de ser mentira, y más llevando tanta apariencia de verdad, pues nos cuentan el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar y las hazañas punto por punto y día por día que el tal caballero hizo o caballeros hicieron? Calle vuestra merced no diga tal blasfemia, y créame, que le aconsejo en esto lo que debe de hacer como discreto, sino léalos, y verá el gusto que recibe de su leyenda. (…) ***Lea estos libros, y verá cómo le destierran la melancolía que tuviere, y le mejoran la condición si acaso la tiene mala. De mí sé decir que después que soy caballero andante soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos (…)***

El Quijote, de Miguel de Cervantes, ed. Francisco Rico, CVC

AHORA TÚ

OBSERVA, REFLEXIONA Y RESPONDE A LAS PREGUNTAS.



1. ¿Qué argumentos usa Don Quijote para defender los libros de caballería?

2. ¿Crees que son argumentos válidos para defender los libros en general?

3. ¿Qué efecto producirá la lectura de estos libros en el Canónigo, según Don Quijote?

4. ¿En él, qué consecuencias ha provocado su lectura?

5. Observa la imagen, ¿qué suceso de la obra representa?

Si no lo sabes, busca en internet o pregunta a tus profesores por la quema de libros en *El Quijote*.

6. ¿Crees que es una buena solución quemar los libros que nos resultan incómodos? Comentadlo en clase.

El libro

De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación.

En *César y Cleopatra* de Shaw, cuando se habla de la biblioteca de Alejandría se dice que es la memoria de la humanidad. Eso es el libro y es algo más también, la imaginación. Porque, ¿qué es nuestro pasado sino una serie de sueños? ¿Qué diferencia puede haber entre recordar sueños y recordar el pasado? Esa es la función que realiza el libro.

Borges oral. Publicado por Alianza Editorial.

AHORA TÚ

1. ¿Qué sabes de cada uno de estos autores? Puedes buscar información en la biblioteca o en internet. Además, en la diapositiva siguiente están sus retratos con enlaces para conocerlos mejor.

2. ¿Puedes unir su nombre con su imagen? Falta una fotografía ¿cuál es?

Carlos Ruiz Zafón

Federico García Lorca

León Felipe

Laura Gallego

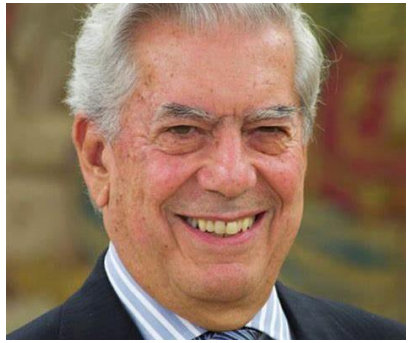
Jorge Luis Borges

Rosa Montero

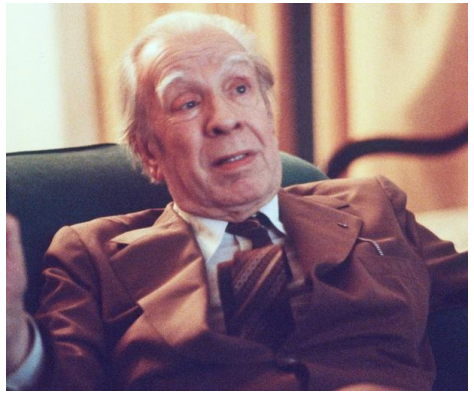
Mario Vargas Llosa

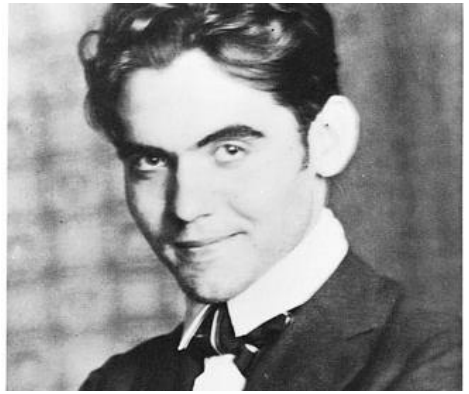
Miguel de Cervantes

Rubén Darío

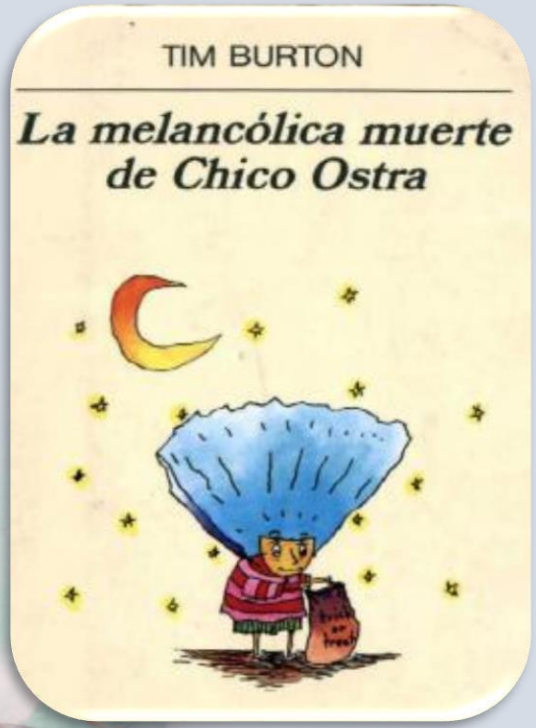


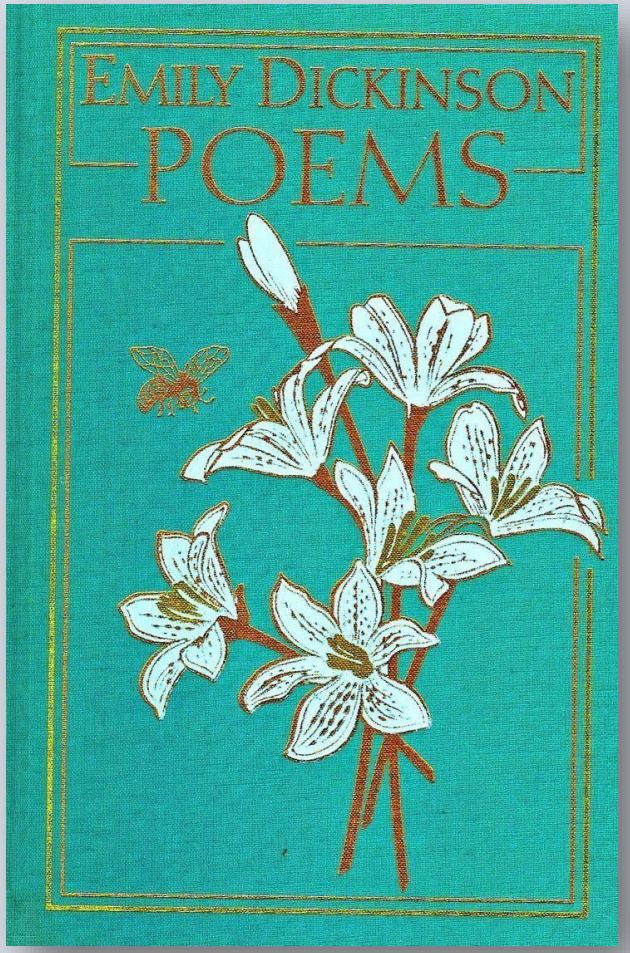
Llaneza Photo



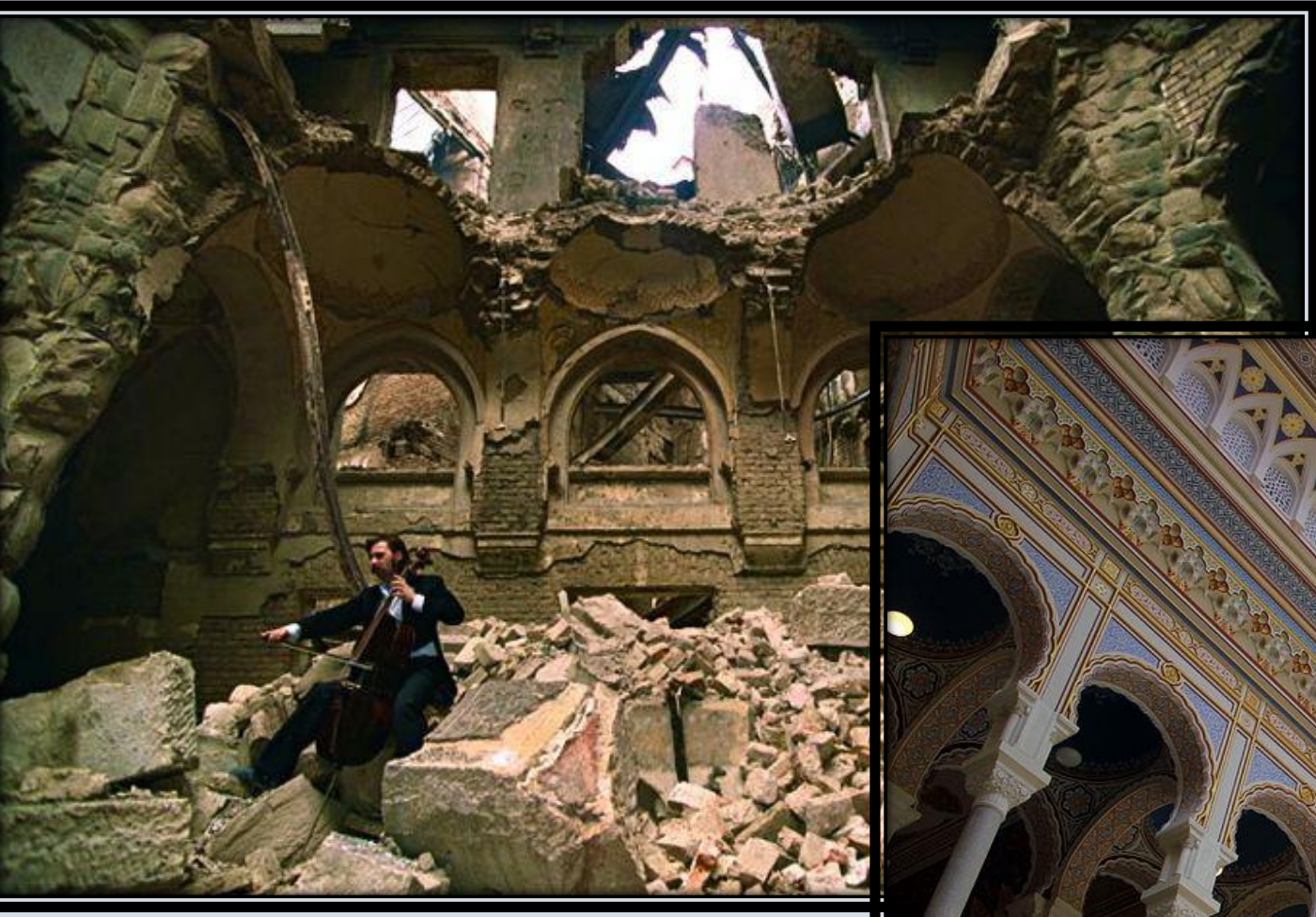


LAS RECOMENDACIONES DE RAQUEL BOOKISH

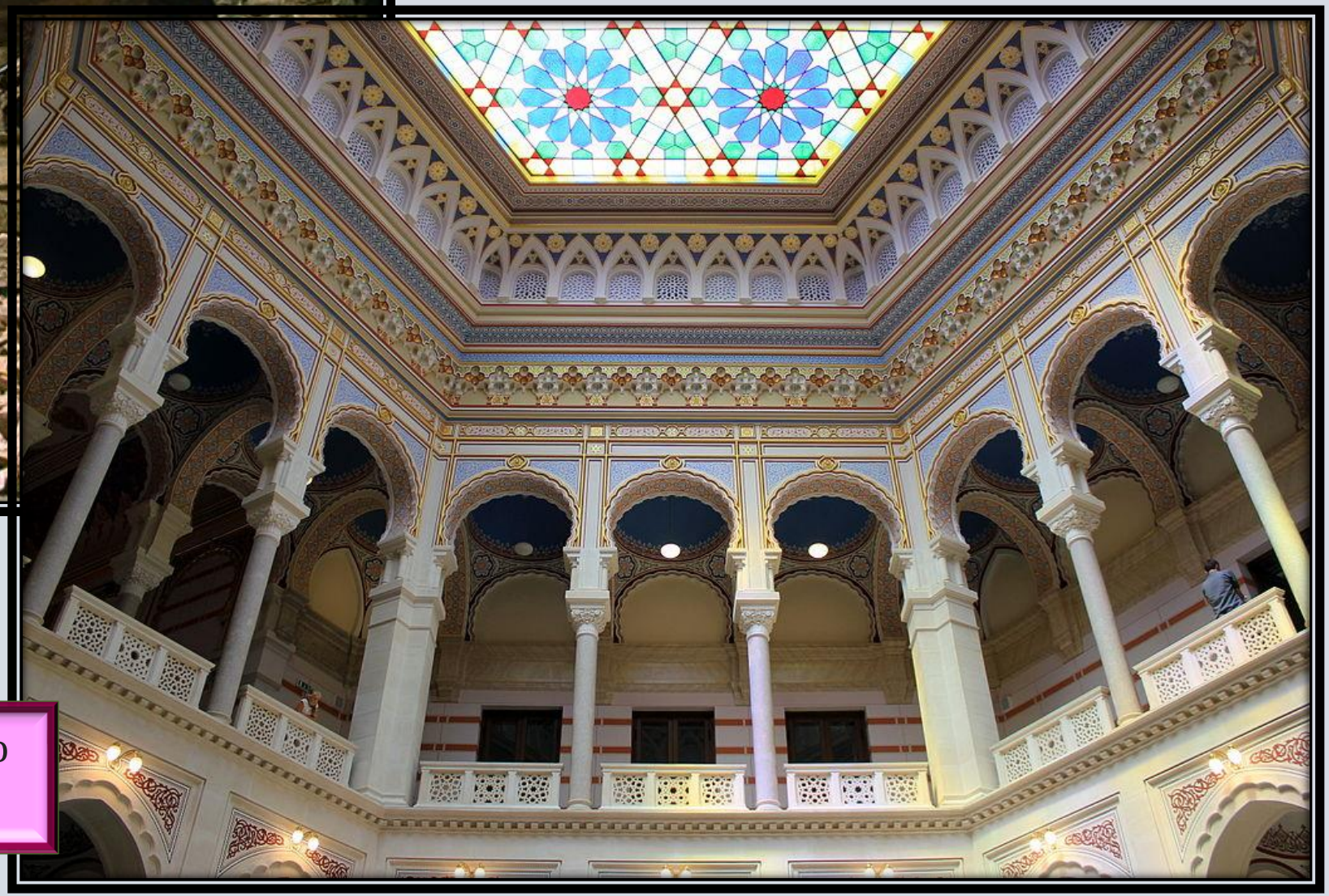




Leer poesía.
Haz clic para ver el vídeo.



El violonchelista, Vedran Smailovic, tocando en las ruinas de la Biblioteca Nacional de Sarajevo.

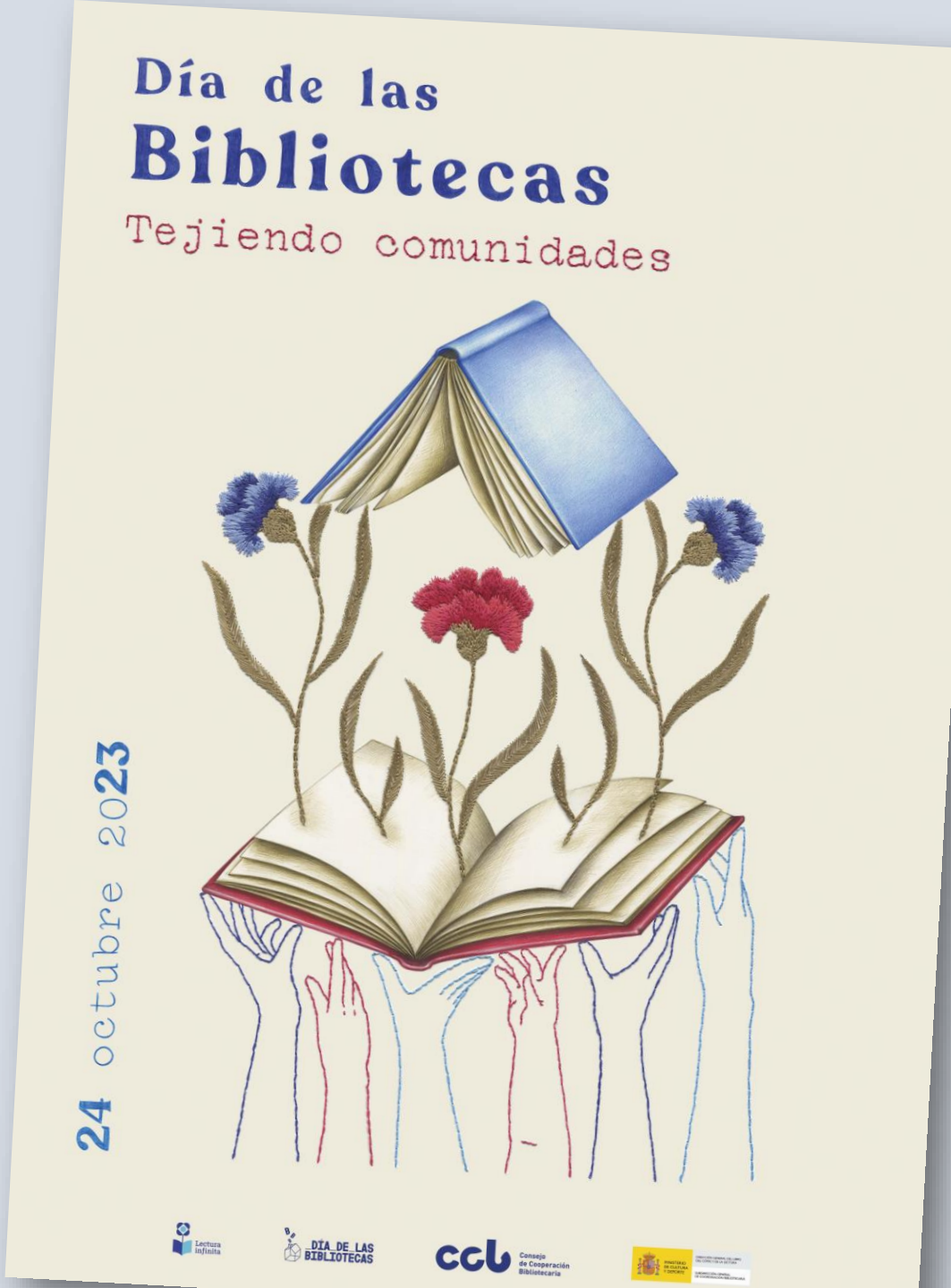


Biblioteca Nacional de Sarajevo en la actualidad.

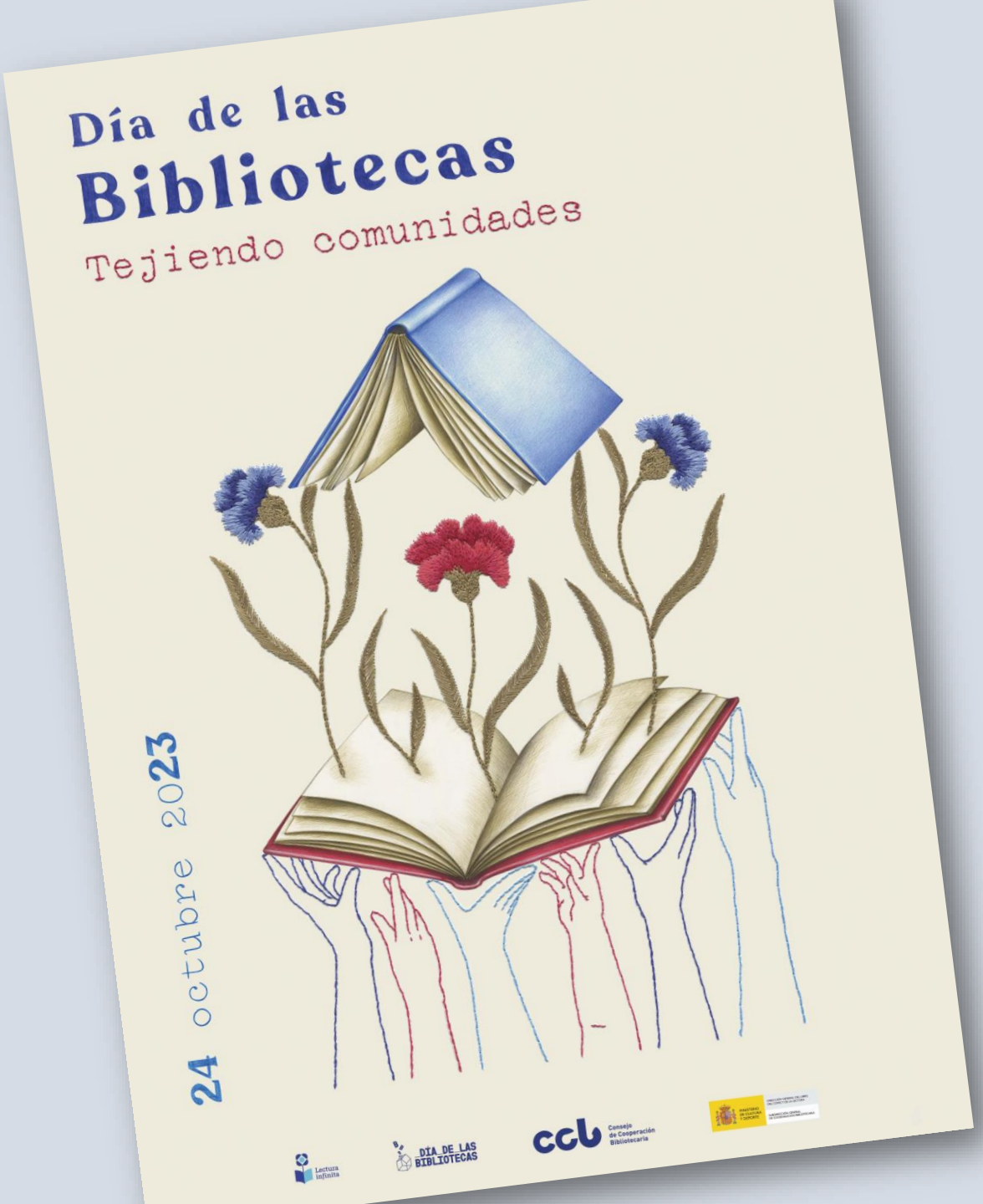
Este cartel es el oficial del Ministerio de Cultura y Deporte para conmemorar el Día de las Bibliotecas en este año 2023, la artista que lo ha creado es Nuria Riaza.

Si te gusta dibujar y te gustaría que tu cartel se expusiese en el Centro y junto a nuestra biblioteca, puedes crear uno y enviárnoslo al siguiente correo Vicedirección@isabeldeespana.org

Nuria Riaza



IES ISABEL DE ESPAÑA
24 de octubre de 2023

FELIZ DÍA DE LAS BIBLIOTECAS

Desde la Vicedirección del Centro, el Proyecto "El jardín del conocimiento" y el Eje de Comunicación Lingüística, les deseamos un feliz Día de las Bibliotecas.